

El Derecho a Competir

Fernando Fuentes*

Introducción

Temo que el desempeño de nuestra economía pueda terminar siendo muy mediocre. Presiento que algunas acciones o iniciativas bien intencionadas pueden minar seriamente la eficiencia del sistema económico. El mercado, con todas sus fallas, es un instrumento fabuloso para la asignación de los recursos y puede contribuir efectivamente a la construcción de una sociedad más igualitaria, en la medida que todos los agentes puedan competir en condiciones justas. El mercado que funciona correctamente, con grados de competencia significativos, no es una pancarta de un liberalismo reaccionario. Es una bandera progresista, heredera de los orígenes de un pensamiento que surge desafiante para defender la libertad del hombre. En este contexto, competir en las condiciones mencionadas es un derecho fundamental que debe ser salvaguardado.

Probablemente a una gran mayoría de la comunidad le incomoda el tipo de sociedad en que vivimos. La prevalencia de un estilo en el que el éxito mundano pasa a dominar la valoración del prójimo y de uno mis-



mo, es sin duda el arquetipo de una visión unidimensional del hombre, que fue motivo de ácidas críticas en décadas pasadas. Estamos frente a una sorprendente paradoja. Casi todos quisiéramos apagar esta máquina ruidosa, esta auténtica moledora de carne en que se ha transformado la interacción social de la modernidad tardía, basada en relaciones de poder que parecen invadir los más recónditos rincones; su microfísica irrumpe, unguada de ley natural, los sillones de nuestras casas. No obstante este deseo mayoritario, el orden social parece tener una fuerza y vida propia que superaría a este conjunto de voluntades individuales que lo forjaron en su origen. Yo creo que

en esto muchos estamos de acuerdo, al menos los que aún no están envenenados de ambición. Para ellos escribo estas palabras.

La pregunta que surge ante este inhóspito paraje de la Historia es: ¿qué hacer, que tenga sentido y que no sólo constituya un desahogo? La desazón que provoca constatar que muchos de los sueños de antaño asemejan un conjunto de cristales rotos nos puede llevar a caminar por rutas equivocadas. Incansablemente buscamos nuevos paradigmas que nos revivan la fe perdida en una sociedad más justa e igualitaria. La llamada “muerte de las utopías” probablemente no es un fenómeno eterno. Sin embargo, en el horizonte de nuestras vidas, y probablemente en el de nuestros hijos y nietos, tenemos el deber moral de aceptar que por un buen tiempo es ésta, y no otra, la sociedad en la cual vivimos y viviremos. Cuando en 1992 Francis Fukuyama declaró que se había llegado al fin de la Historia, causó un escándalo intelectual. Según él, en el mundo de las ideas, la democracia liberal en lo político y el mercado como asignador de recursos en lo económico, serían la conclusión de la evolución societaria. Si bien

* Académico de la Facultad de Economía y Negocios, Universidad Alberto Hurtado.

esta mirada seguramente no es válida para la Historia de la Humanidad en un sentido radical, presumiblemente lo es para nuestra historia, aquella que conocemos o podemos proyectar instalados en los albores del siglo XXI. Ante esta constatación es razonable asumir que desde las antípodas de nuestros sueños debemos buscar construir nuevas realidades que sean posibles para el hombre de hoy, y permitan cultivar nuevos sueños a los que edificarán el mañana.



El mercado que funciona correctamente, con grados de competencia significativos, no es una pancarta de un liberalismo reaccionario. Es una bandera progresista, heredera de los orígenes de un pensamiento que surge desafiante para defender la libertad del hombre



Lo señalado no es una visión derrotista ni asediada por un conformismo cómplice. Es, por el contrario, un punto de partida para que el mundo de hoy, el único que realmente tene-

mos y conocemos, sea más soportable para el conjunto de la sociedad. En este contexto se enmarcan las ideas centrales del presente texto. Dado que el mercado es el mecanismo de asignación de recursos que la sociedad moderna utiliza, permitir que todos los agentes puedan competir en condiciones justas es un derecho fundamental, que conduce a la construcción de una sociedad más igualitaria, donde reinen mayores niveles de equidad. Reitero lo señalado en el inicio: el mercado que funciona correctamente es una bandera progresista. No hay que abandonar los ideales más profundos que nutren los sueños que edificarán el futuro lejano, pero a la hora de ayudar a las personas de hoy y del mañana cercano, defender un mercado en que todos podamos competir y surgir es un acto de responsabilidad y representa un camino legítimo para quienes compartimos una visión humanista de la sociedad.

I. El Malestar de la Cultura: la Muerte de la Utopías

La muerte de las utopías que otrora movilizaban a amplios sectores de la población, en particular durante los siglos XIX y XX, no es un fenómeno puramente intelectual, preocupación de unos pocos adictos a la metafísica. Por el contrario, en su versión más visible, habita en la vida cotidiana de la mayoría de la gente. No es casual el florecimiento en las últimas décadas de un conjunto de guetos centra-

dos en la simple posibilidad de vivir en forma diferente. Ejemplos de ello son todos los grupos de pensamiento de base oriental que han proliferado en este occidente inmerso en aparente sinsentido. Yo no digo que estos movimientos, u otros del mismo tenor, no tengan validez; en absoluto. No obstante, es sorprendente constatar que en general no plantean, ni pretenden hacerlo, una opción para el conjunto de la sociedad; estos grupos parecen constituir una forma de manifestar que no se acepta el modo de habitar el mundo que nos impone la modernidad. Esta disociación entre el ámbito de la expresión privada y la social no es un fenómeno casual, ya fue ampliamente analizado por Alain Touraine en su célebre “Crítica a la Modernidad” en los años noventa. El rechazo a una sociedad cuyos códigos de sentido giran en torno al poder, al éxito, al dinero, a la fama, y la ausencia de referentes sociales movilizadores para el cambio del mundo, llevan a muchas personas a replegarse a la privacidad y a rechazar de plano el orden social.

En buena hora existen personas a quienes les incomoda la estética vital de este capitalismo tardío. No obstante, si lo que queremos es abrir los guetos, hablarle a la sociedad, y más aún, permitir que ésta sea más inclusiva, nuestro deber es entregar opciones que, en el horizonte de lo posible, ayuden a los hombres y las mujeres de hoy y del mañana concebible.

Creo firmemente que el problema de fondo no está en el pensamiento liberal. Lo cierto, y esto no debiera olvidarse, es que este pensamiento surgió como una alternativa radical al mundo aristocrático, basándose en principios de igualdad y libertad. Otra cosa muy distinta es la inconsecuencia de aquellos que se declaran liberales y que no creen realmente en la igualdad, no trabajan por ella y no sienten incomodidad alguna en la sociedad real. En aquella que no permite el desarrollo de las personas, donde el clasismo, el racismo y la segregación son pan de todos los días.

Sostengo que es valioso construir una sociedad en que los individuos tengan acceso al consumo, pero no sean consumistas. Que sean competentes, pero no enfermizamente competitivos. Desde esta convicción hay que conversar y sensibilizar a las nuevas generaciones respecto a que la vida, aquella plena de sentido, llena muchos más espacios que los que pretende ocupar el mercado.

Aunque un mercado bien concebido es una fuente de movilidad social e igualdad, no se puede desconocer que existe una pregunta frente a la cual aún no tenemos respuesta: ¿no será acaso la operación misma del mercado la que lleva a crear una forma de orden social despiadado e insensible? Sin dejar de lado la validez de la pregunta, no se debe olvidar que ésta es la sociedad que tenemos, y que rechazar de plano su fisonomía, si bien es éticamente posible, no conduce a establecer cambios que ayuden a la gente de hoy. Yo creo que preferiríamos habitar un mundo más fraterno y gentil. Pero la culpa de los males del hombre es muy anterior al mercado, y es a lo menos sospechoso centrar en este último el problema, puesto que ha sido el mismo hombre quien ha construido esta sociedad, que con todas sus fallas, es evidentemente la mejor que ha tenido la historia de la humanidad, desde la perspectiva de la libertad, la igualdad y la superación de la pobreza.

“

Otra cosa muy distinta es la inconsecuencia de aquellos que se declaran liberales y que no creen realmente en la igualdad, no trabajan por ella y no sienten incomodidad alguna en la sociedad real

”

No sin desgarrar debemos reconocer que nos ha tocado una época difícil, un punto de inflexión de la historia. Nuestras esperanzas de un mundo distinto, realmente distinto, chocan contra una pesada realidad. No obstante, creer que “ganaron los malos” es absurdo porque este orden social

EXCELENTES PROFESIONALES,
grandes personas

1^a En Calidad
Docente

1^a Profesores
con Doctorado

* Ranking de Universidades REVISTA QUE PASA, noviembre de 2006

Estudia Ingeniería Comercial e Ingeniería Comercial para Profesionales

Almirante Barroso N°6, Metro Los Héroes.
Teléfono: (56 2) 692 0200 • admision@uahurtado.cl

es el que libremente se ha construido a través de la profundización de la vida democrática. Creer en la democracia obliga a la convicción de que las personas tienen el derecho a decidir su destino; pensar que la gente, la mayoría de ella, se equivoca, es el caldo de cultivo para todas las formas de autoritarismo que tanto daño han hecho al hombre. Parados en esta realidad, la construcción de una sociedad mejor supone plantear lo posible, la mejor de las opciones que genuinamente sirvan a la gente. Estoy convencido de que más mercado y más posibilidades para una real competencia son elementos de un pensamiento humanista que no traiciona sus principios, pero tampoco se da el lujo de criticar el mundo sin realmente poder cambiarlo.

Chile ha seguido un camino de crecimiento y profundización de sus mercados. Pero, aún es enorme lo que queda por hacer en este plano. Es un error que se intenten establecer modificaciones que actúan en contra de la buena operación de los mercados competitivos, en los que el rol privado juega un papel preponderante. Significa darse un gusto que no aporta efectivamente al bienestar de los chilenos, aunque se lo vista de “consecuencia moral”. En política, para los auténticos políticos que son servidores públicos, lo correcto es hacer lo que más sirve a las personas.



Muchos quisiéramos que el mundo fuera otro, uno en el que reinara la amistad por sobre el pragmatismo, la solidaridad por sobre el egoísmo. Sin embargo, mientras vivamos en éste, el de hoy y del mañana cercano, y no tengamos una opción distinta que sea viable y razonable para la sociedad, el deber de la política es lograr que esta sociedad sea mejor



II. Un Mundo Mejor: Crecimiento con Equidad

“Crecimiento con equidad” no es una pancarta electorera. Es, por el contrario, un objetivo social, político y económico necesario cuya sinergia es evidente. Sin crecimiento se reparte la pobreza, lo cual actúa exactamente en la dirección contraria de la equidad. Pero sin políticas que permitan equidad, el crecimiento tiende a favorecer más a los ya beneficiados. El equilibrio entre estos dos

aspectos no es simple en un sentido práctico, sin embargo, en lograrlo se ha avanzado enormemente en los últimos años. La sociedad chilena debe profundizar este camino, sin confundir lo íntimamente deseado (acto imprescindible de una conciencia libre y bien intencionada), con lo posible y necesario.

Para crecer debe potenciarse la iniciativa privada, motor central de las sociedades modernas de mercado. Esto implica establecer reglas del juego estables y claras, acordes con el nivel de desarrollo del país. Para redistribuir hay que crecer; en caso contrario se cae inevitablemente en el círculo de la pobreza. En este ámbito, la responsabilidad política es esencial. Hemos visto cómo muchos dirigentes políticos de América Latina que critican fuertemente las estructuras del capitalismo desarrollado han llegado al poder, esgrimiendo argumentos éticamente válidos. Pero desde allí no sólo han sido incapaces de disminuir los niveles de pobreza, sino que han impedido un crecimiento sostenido debido a la desconfianza transmitida a las reglas del juego en que se basa una inversión privada sostenida en el tiempo. Lo realmente mágico en política es hacer las cosas bien y, al mismo tiempo, levantar la voz por los principios éticos que sustentan una mirada socialmente comprometida.

Algunos creen, equivocadamente, que el mercado es una fuente de



desigualdad. Lo cierto es que ésta es muy anterior al mercado actual; es un fenómeno histórico que se remonta al origen de nuestras naciones. Un mercado que opera correctamente, sin monopolios ni exclusiones, es una fuente de igualdad porque posibilita que las personas, en el ejercicio de su libertad, su esfuerzo y sus capacidades, puedan acceder a

mejores niveles de vida. Es este contexto, “competir en términos justos” es la fuente del logro de los objetivos de cada ciudadano. Vuelvo a insistir: muchos quisiéramos que el mundo fuera otro, uno en el que reinara la amistad por sobre el pragmatismo, la solidaridad por sobre el egoísmo. Sin embargo, mientras vivamos en éste, el de hoy y del mañana cercano, y

no tengamos una opción distinta que sea viable y razonable para la sociedad, el deber de la política es lograr que esta sociedad sea mejor.

Un mercado que opera o al que se obliga por regulación a funcionar correctamente es aquel en el que hay competencia, lo que significa que toda persona o empresa tiene la posibilidad de desarrollar una actividad con expectativas efectivas de lograr una posición estable y materialmente sólida. Una sociedad liberal en lo económico, como la chilena, con una democracia razonablemente sólida, tiene que tener mercados competitivos. En caso contrario, la desigualdad se profundiza y la perspectiva de inserción social se desvanece en el resentimiento y el sentido de no pertenencia.

Trayendo a colación lo señalado en la primera edición de este Observatorio Económico que trató el tema de la igualdad de oportunidades en Chile, es inaceptable que existan personas o empresas con privilegios y que no se esté trabajando día y noche para eliminarlos de raíz. La existencia de prebendas es una fuente de desconfianza que limita significativamente la libre iniciativa, base de la innovación y el crecimiento. Una democracia política, cuya economía opera sobre la base del mercado, tiene el deber de constituirse en una fuente de oportunidades; en caso contrario, el proyecto social es inviable. La inclusión de todos los actores en los

Master of Arts in Economics

ILADES / GEORGETOWN UNIVERSITY



UNIVERSIDAD
ALBERTO HURTADO
LA UNIVERSIDAD JESUITA DE CHILE



GEORGETOWN UNIVERSITY

El Programa de Postgrado en Economía es conducente al grado académico de “Master of Arts in Economics” (MAE), que otorga Georgetown University y al grado de Magíster en Economía que otorga la Universidad Alberto Hurtado.

El programa presenta tres variantes:

- Programa General
- Programa con Mención en Políticas Sociales (Public Economics)
- Programa con Mención en Economía de Empresas (Business Economics).

Período de postulación: hasta el 30 de abril de cada año • Inicio de clases: agosto de cada año • Duración: 4 semestres
Teléfono: 692 02 00 · E mail: postgrados@uahurtado.cl

beneficios del crecimiento se funda, entre otros elementos, en mercados fuertemente competitivos. Veamos un par de ejemplos.



Es un error que se intenten establecer modificaciones que actúan en contra de la buena operación de los mercados competitivos, en los que el rol privado juega un papel preponderante. Significa darse un gusto que no aporta efectivamente al bienestar de los chilenos, aunque se lo vista de “consecuencia moral”.

En política, para los auténticos políticos que son servidores públicos, lo correcto es hacer lo que más sirve a las personas



- Una educación adecuada para todos los niños chilenos implica rescatar la dignidad de ellos, pero también

darles auténticas oportunidades para su futura inserción social. Quizás es impopular decirlo de este modo, pero al entregar buena educación estamos favoreciendo una igualdad de oportunidades para una competencia más justa en el mercado del trabajo. Estamos posibilitando que ese mercado opere mejor, de manera que cualquier ciudadano, en virtud de sus talentos y esfuerzo, pueda acceder a niveles de vida más dignos. En este mismo ámbito no quisiera dejar de mencionar que cualquier forma de segregación o discriminación arbitraria, es también fuente de falta de competencia en el mercado laboral. No es aceptable que el aspecto de una persona, su forma de hablar, o simplemente su origen social, obstaculicen su acceso a trabajos donde legítima y eficientemente pudiera desempeñarse. Esto no es ideología; al contrario, es la fuente de una falla radical en el mercado del trabajo que debe ser superada para alcanzar mayores niveles de crecimiento y equidad. Nótese que un mercado del trabajo realmente competitivo es fuente de crecimiento además de igualdad. Cuando los jóvenes creen en la posibilidad de surgir porque la estructura social se los posibilita, existe más esfuerzo, creatividad, innovación y sentido de pertenencia, elementos esenciales para el crecimiento de largo plazo.

Fomentar el mercado y la competencia es una postura correcta, moderna y humanista, una fuente de creci-

miento y equidad. Creer lo contrario es un prejuicio equivocado.

- Un segundo ejemplo se encuentra en la situación que enfrentan las pequeñas y medianas empresas (pymes) en Chile. Es correcto señalar que se debe apoyar a empresas que enfrentan fallas de mercado con medidas que fortalezcan su desarrollo (como por ejemplo, con fuentes de financiamiento focalizado). No obstante, un elemento esencial es que dichas empresas puedan competir con grandes conglomerados económicos. Las políticas pro-competencia debieran tener particular atención al mundo de las pymes, ya que muchas grandes empresas utilizan prácticas anticompetitivas ante firmas emergentes que comienzan a disputarles parte del mercado.

Se podría responder que para eso precisamente están los organismos antimonopolios, tales como la Fiscalía Nacional Económica (FNE) y el Tribunal de Defensa de la Libre Competencia. Entre las labores de la FNE está promover la competencia, lo cual implica tener una posición pro-activa que no sólo investiga a petición de terceros. Aprovechando que se está discutiendo un cambio legal en este ámbito, quisiera destacar que es fundamental contar con una nueva FNE que tenga independencia del Poder Ejecutivo, al menos respecto a la remoción del Fiscal. Está ampliamente analizado en la literatura económica el que ciertas



instituciones requieren algún grado de independencia para llevar a cabo eficientemente sus funciones. Para ello basta recordar la creación de un Banco Central independiente, que tanto ha servido para la estabilidad macroeconómica del país.

Para defender la competencia sin presiones de parte de quienes, al amparo de un inmenso poder económico, intenten detener investigaciones o acciones preventivas, es fundamental que el Fiscal Nacional Económico tenga independencia respecto al Poder Ejecutivo. No es necesario ser demasiado creativo para darse cuenta de la validez de este argumento. La libertad, la equidad y el crecimiento, suponen mercados competitivos y agentes económicos incentivados a competir en un contexto en que la competencia es real y no sólo una frase para el bronce.

En virtud de lo expuesto parecería altamente conveniente que el país estableciera una agenda pro mercado y pro competencia, de manera de po-

tenciar una sociedad más igualitaria, más inclusiva y más consistente con el principio rector de alcanzar crecimiento con equidad.

III. Competir en Igualdad de Condiciones es un Derecho

Podríamos imaginar una sociedad donde la competencia no jugara un rol tan preponderante en la vida cotidiana de las personas. Más aún: es muy posible que muchos desearíamos algo más fraterno, por razones plenamente válidas en un sentido humano. Sin perjuicio de la validez de esta idea, nuestra sociedad actual requiere de condiciones de competencia para que el sistema pueda efectivamente dar oportunidades a las personas. En este contexto, competir en igualdad de condiciones es más que una simple necesidad para fomentar el crecimiento y la equidad, es un derecho esencial de un orden social basado en la democracia y los mercados.



Quizás es impopular decirlo de este modo, pero al entregar buena educación estamos favoreciendo una igualdad de oportunidades para una competencia más justa en el mercado del trabajo. Estamos posibilitando que ese mercado opere mejor, de manera que cualquier ciudadano, en virtud de sus talentos y esfuerzo, pueda acceder a niveles de vida más dignos



X I I I V E R S I Ó N

MBA N°1
Calidad Docente
Ranking de Universidades REVISTA QUE PASA, noviembre de 2006

Alianzas Internacionales con:



University of Notre Dame



GEORGETOWN UNIVERSITY

INICIO DE CLASES

20 de abril · Clases viernes y sábados cada tres semanas
Almirante Barroso N°6, Los Héroes
mba@uahurtado.cl · www.uahurtado.cl/mba



UNIVERSIDAD
ALBERTO HURTADO
LA UNIVERSIDAD JESUITA DE CHILE

FACULTAD DE
ECONOMÍA
Y NEGOCIOS



Que todos los chilenos no participen aún integralmente en los mercados, debido a exclusiones de cualquier naturaleza, no es una razón para desconfiar de los mercados, ni menos aún para tomar acciones que limitan su operatoria. La culpa no está en los mercados propiamente tal, sino en que los niveles de competencia no sean los adecuados y en la imposibilidad de algunos de integrarse en igualdad de condiciones



No se trata de pensar que se deba vivir para competir mejor, lo que asemeja a una condena propia de una novela de Kafka o, simplemente, a una distorsión ética de quien ha confundido los medios con los fines. Más bien se debe poder competir

para vivir mejor, lo cual, además de poner el énfasis en el lugar correcto, representa un derecho derivado del objetivo final. Nadie discutirá que en una sociedad que respeta a las personas y su dignidad debe existir el derecho a vivir mejor. Pues bien: en la medida en que competir en igualdad de condiciones favorece el vivir mejor, el derecho a competir es uno de orden superior.

La sociedad chilena legítimamente quiere vivir mejor. Existen millones de chilenos que aún están excluidos de los beneficios de la modernidad. Para avanzar, lo lógico es mejorarla y no destruirla. Más bien hay que trabajar por una buena y real modernidad. Lo mismo ocurre en relación al mercado y la competencia. Que todos los chilenos no participen aún integralmente en los mercados, debi-

do a exclusiones de cualquier naturaleza, no es una razón para desconfiar de los mercados, ni menos aún para tomar acciones que limitan su operatoria. La culpa no está en los mercados propiamente tal, sino en que los niveles de competencia no sean los adecuados y en la imposibilidad de algunos de integrarse en igualdad de condiciones. Hay que usar lo que tenemos para hacer de nuestro país un lugar más justo. El mercado nos puede ayudar en este camino, como en la práctica lo ha hecho. Una agenda de trabajo pro mercado y competencia puede ser un elemento revitalizador de nuestra economía, que además responde a la necesidad imperiosa de crecer con equidad. Insisto nuevamente en lo ya expresado: cuando los mercados operan de verdad, los progresistas deberían alegrarse. Es hora de empezar a tomar medidas para lograrlo.

UNIVERSIDAD ALBERTO HURTADO
LA UNIVERSIDAD JESUITA DE CHILE

FACULTAD DE ECONOMÍA Y NEGOCIOS

DIPLOMADOS EN NEGOCIOS

Nº1 En Calidad Docente Ranking de Universidades REVISTA QUE PASA, noviembre de 2006.

15% Estudiantes de regiones

- DGE** DIRECCIÓN Y GESTIÓN DE EMPRESAS
- CC** CONSULTORÍA Y COACHING
- RSC** RESPONSABILIDAD SOCIAL CORPORATIVA
- DF** FINANZAS
- GIT** GESTIÓN DE LA INNOVACIÓN
- SEIS SIGMA** METODOLOGÍA SEIS SIGMA

DIPLOMADOS CON DOBLE TÍTULO: University of Notre Dame

POSTULACIONES ABIERTAS 2007
INFORMACIONES: E-mail: magarcia@uahurtado.cl • (56-2) 692 0289
www.uahurtado.cl/diplomados